

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

— DIRECTOR —

Antonio Aguilera Bernabé

Redacción y Administración:

Plaza Díaz Cassou, núm. 4 principal

Precio de suscripción: 1'50 Año.

Nuestra Universidad

Fue primero el rumor público, alimentados por pasiones insanas, fue después la prensa partidista, ha sido por último en el Senado la voz de un senador la que se ha alzado para injuriar y calumniar a nuestra Universidad Lite aria.

Triste sino el de nuestra amada región, mientras todas las demás españolas pueden anhelar y celebrar su mejoramiento, solo a la nuestra le está vedado enorgullecerse en su bienestar. La prosperidad de nuestro centro universitario, ha despertado y espoleado el aguijón de la envidia ajena que nada ha respetado.

Al constituirse cualquier centro de enseñanza, se interinamente las cátedras no cubiertas. Para desempeñar las de esta Universidad se ha escogido entre lo más selecto y florido de la intelectualidad murciana, esto es evidente y no lo es menos a los ojos de la sana razón que como en Murcia, se ha procedido y se procederá siempre en la provisión de fundaciones similares. Injustificadas son de todo punto, las censuras que con este motivo se han prodigado, e injustificada es también la alarma producida por la prosperidad de la matrícula, para esta prosperidad es suficiente el enorme contingente de alumnos oficiales y no oficiales que aporta la extensa región levantina y sin embargo se han alegado por los detractores, razones indignas.— De poblaciones distantes—dicen—asisten examinandos.— Cierto es, como negar que existen estudiantes de espíritu aventurero que hoy vienen a esta Universidad, como antes fueron a otras, como irían a más, si más existieran. Pero esto no es lo usual y dentro de la rareza de estos casos están incluidas y de ellos participan todas las Universidades españolas.

Pero se ha dicho que en la nuestra se sobrepone y reina el favor. Y no se han referido a aquellas (hasta cierto punto perdonables) recomendaciones con que los estudiantes en general creen o pretenden dulcificar el siempre temeroso trance del examen. No es este recurso estudiantil el que nos censuran, es

algo más grave lo que se ha propalado;—La Universidad de Murcia, es un comercio, es un despacho de Títulos, es la vergüenza de España, porque sus representantes están vendidos!... Y esto se ha dicho lejos del honorable Claustro de Catedráticos, donde son poco conocidos y al asertar tales imposturas se ha intentado mancillar la dignidad personal de estos honrados caballeros ante la opinión de la política española. Pero Murcia conoce a sus catedráticos y así misma se basta para alzarse magistralmente en justa y reivindicadora protesta...

¡Catedráticos todos de nuestra pujante Universidad! Murcia se honra en vosotros, sabe que nunca traspasaréis los límites de la eso dá un enérgico mentis a la falsedad divulgada.

Desairada es en verdad la actitud de vuestros acusadores, y no es el señor Mataix el llamado a tirar la primera piedra, por su apasionamiento contra un ilustre hombre público que es nuestra gloria, desautorizado está para acusar, y con él sus partidarios.

Pero ultrágele la dignidad de Murcia y la de los caballeros que al frente de nuestro primer Centro de estudios figuran, que cuanto más gigantesco se construya y eleve el edificio de la calumnia, más fácilmente será arrasado por el violento e irresistible soplo de la verdad.

Nada somos y nada valemus pero como murcianos y como amantes de la justicia, protestamos de las imposturas propaladas por quien deseando satisfacer odios personalistas, no dudó en arrojar sus injurias sobre Murcia y sobre la conducta inmaculada de nuestro Claustro Universitario.

ANTONIO AGUILERA

Mis dos amores

A mi querido tío D. Pedro José Vicente

Tengo el alma serena.

Soy creyente ne nacido en un hogar humilde

sin orgullo faldz.

La oración, cotidiana,

fervorosa ha surgido como un canto glorioso

de dulcedumbre y paz.

Luchador invencible
de las huestes cristianas
mino bajo el fuego

sagrado de la Fé.
Yo veo nacer rosas

fragantes y lozanas
los abrojos fieros

que con mi planta hollè!
Conservo dos amores

augustos, virginales,
de me ofrecen supremas

venturas sin iguales...
Con la misma firmeza

me consagro a los dos.
El cariño profundo

de mi madre sencilla
el amor soberano,

inmenso y sin mancilla
de la Virgen que reina

junto al trono de Dios.
LEOPOLDO AYUSO Y VICENTE

Murcia-Marzo 1918

Para "ALMA VIEJA,"
de "Heraldo de Mula,"
¡TIENE GRACIA!

Era necesario que un *Alma Vieja* interpretara tan torcidamente mis palabras, para que abandonara por un solo instante, mis muchas ocupaciones y me decidiera a poner en práctica una de las Obras de Misericordia. Y conste, que no es mi deseo enseñar al que no sabe, (Dios me libre) toda vez, que en su vejez habrá aprendido más, mucho más, que yo en mi juventud.

Pero no me negará, que hay ocasiones en las que un ignorante, un niño cualquiera, puede darme un oportuno consejo, que valdrá más que muchos años de estudio.

A pesar de todo, es mi profesión, estoy saturado de misericordia y la mayor satisfacción de mi *Alma Joven*, será siempre la de rejuvenecer a cualquier *Alma Vieja*.

Si con estos rasgos, no aciertas a hacer el verdadero retrato de *Alma Joven*, sentarás plaza de mal fisonomista, pudiéndote retirar cautelosamente por el foro, al lugar del que saliste *Alma Vieja*.

Dices en tu artículo, que no tiendo a desvirtuar en nada el fondo de un escrito, que sobre la mujer publicó «Heraldo de Mula».

¡Pero! *Alma...* mia! ¡Tal es tu *Vejez*, que no te deja ver los errores de que está plagado el dichoso escrito?

Donde y con qué motivo dijo San Agustín, que el espíritu solo lo contiene el hombre? (A no ser, que alguien poco escrupuloso, haya truncado alguno de sus párrafos.)

¿En qué Canon del concilio de Macón se declararon cosas análogas?

¡No inviertas el orden *Almita* mia! Mira, que no soy quien tú te figuras. Mira, que los frutos que yo pretendo alcanzar, están por encima de esta vida perra, que une tu vejez y mi juventud a las desdichas de este malvado mundo. Mira, que esos frutos no me los podrán otorgar los redactores del «Heraldo».

Y ahora que recuerdo. Dije al principio, que aun en contra de mi voluntad, iba a poner en práctica una de las Obras de Misericordia.

Dices, que no entiendes lo que significa la palabra *inarcible*. Pues yo suponía que el buen criterio que corresponde a un *Alma Vieja*, sabría subsanar una pequeña errata de imprenta del mismo modo que yo subsano

las muchas que en tu escrito encuentro.

Si como tu pensara, te hablaría para sacar partido, como tu haces, de ciertas insignificancias que nada suponen, de este modo:

¿Has visto escrita alguna vez la palabra *liz*? Como dices «quiero promover una *liz periodística*».

¡Ah! ya me lo explico; eres madrileña ¿verdad?

Oye. Otra cosa. Cuando ibas a la escuela ¿no te dijo nunca tu maestro, que no se dice *prepararos* a la lucha, sino *prepararos* a la idem?

¡Ah! ya me lo explico también. Es, que como eres ya tan vieja, hasta el punto de tener que agarrarte a la mesa, para pronunciar la palabra *homenajear*, eres tan vieja, digo, que cuando estabas en el mundo no habian aun establecido la primera escuela.

Como verás no te hablo en esos términos; ya comprendo, que el convertir una *d* en *z*, y un *os*, en *ros*, es una falta muy propia de cabilas. Pero sírvate esto de norma para no censurar duramente lo que de importancia carece, sopena, de llevar en el pecado el correspondiente castigo.

¿Que cosas tienes para que yo te olvide *Alma...* mia!

ALMA JOVEN

Algo de acción social

II

Lo primero de todo es hacer constar que el aditamento del cargo que desempeño, puesto a continuación de mi firma en el número anterior ha sido obra de los chicos de la redacción, que con eso han querido, sin duda, darle algún valor a mi primer articulillo, sin pensar en que es la sustancia del fondo lo que avalora los escritos y no las condiciones profesionales del escritor. Aunque la mona se vista de seda mona se queda.

Y ahora, insistiendo en el mismo tema diré que la golfa y menuda, sin abandonar sus posiciones, ha extendido sus dominios desde los barrios extremos al centro de la población, y hay que ver la caterva de chiquillos descalzos y casi desnudos que pululan por la Plaza de Santa Catalina y por las calles de la Platería y Trapería desde la hora del obscurecer hasta las tantas de la noche, escabulléndose por entre la gente como fiercillas desatadas y molestando incesantemente al público con la demanda insistente y abrumadora de la limosna.

Estos mismos chicuelos son los que se ven todas las mañanas merodeando por la Plaza, como bandadas de gorriones hambrientos por los trigales del campo, en busca de algo nutritivo y reparador que satisfaga las exigencias del estómago.

Yo los he visto mil veces ocultando sus rostros picarescos bajo las viseras descomunales de sus gorras caladas hasta las orejas, colocados junto a los puestos de naranjas en la confrontación del convento de Ve-

